

Mi regalo*

Mi regalo para ti está al final de esta historia.

Todo empezó hace mucho mucho tiempo, en una estrella muy muy lejana, llamada Alcor. Esta estrella se formó hace millones de años a partir de una nube de polvo y gas, que fue condensando debido a la fuerza gravitatoria. Acumuló tanta cantidad de materia que la presión de su núcleo aumentó hasta que se alcanzaron temperatura de más de diez millones de grados. ¡Y entonces se produjo el milagro! La estrella se encendió.

En su interior empezaron a producirse espontáneamente reacciones de fusión nuclear entre los átomos. Las estrellas están formadas principalmente por átomos de hidrógeno ionizados, es decir protones, a muy alta temperatura y presión, que se fusionan entre sí. Por cada dos protones que se fusionan se produce un átomo de helio; dos átomos de helio se fusionan para formar un átomo de berilio, y producen dos protones más, que reinician de nuevo el proceso de reacción. En cada ciclo de esta reacción en cadena se libera una grandísima cantidad de energía en forma de calor y de luz. Y esa luz viaja hasta los confines del universo. Por eso brillan las estrellas y podemos verlas, aunque se encuentren tan lejanas.

Si puedes mirar al cielo por la noche en el pueblo o en algún sitio en los que la luz de las farolas no te moleste, busca entre las estrellas del firmamento la constelación de la Osa Mayor, y fíjate en la penúltima estrella de la cola del carro. Si está muy oscuro y te fijas bien, podrás ver que ese punto brillante no es una estrella, sino que realmente son dos estrellas separadas casi imperceptiblemente. La estrella más brillante se llama Mizar, y la que apenas brilla es nuestra estrella protagonista, Alcor.

Esa minúscula estrella en la que nadie se fija realmente es diez veces más luminosa que el Sol, pero está tan lejos que apenas nos llega una pequeña parte de todo su fulgor. Además, esa luz que ahora vemos salió de Alcor hace 81 años, cuando tú naciste.

El nombre de Alcor proviene del árabe *Al Sahja*, que significa "la olvidada". Hay un dicho árabe que dice que *hay personas que pueden ver Alcor, pero no pueden ver la luna llena*. Esas personas son las que no se fijan en los grandes acontecimientos ni en las cosas llamativas, pero son capaces de ver los más mínimos detalles en las pequeñas cosas, donde nadie más se fija.

La luz de Alcor que ahora ves es tan antigua como tú, y sólo las personas como tú se detendrán a fijarse en ella. Esas personas tienen un brillo tan especial como el de Alcor, un brillo tan especial como el tuyo.

o

*o

o

o

o

o

o

Feliz cumpleaños abuela, este* es mi regalo para ti.